

VIVIR UNA VIDA DE UN MORAR MUTUO EN CRISTO PARA LLEVAR FRUTO

Mensaje Tres

Permaneciendo en Cristo la Vid Verdadera para Llevar Fruto

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:1-2, 4-5, 7-8, 12, 16-17; 1 Jn. 3:24; 4:13, 15

I. La vid verdadera con sus pámpanos—Cristo el Hijo con sus creyentes en el Hijo—son el organismo del Dios Triuno en la economía divina para crecer con Sus riquezas y expresar Su vida—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Jn. 15:1, 5a:

- A. La función de la vid verdadera como una señal del Hijo es para que el Dios Triuno tenga un organismo en el Hijo para Su multiplicación, propagación y glorificación en Su vida divina—vv. 8, 16.
- B. El Padre como el labrador es la fuente y el fundador; Dios el Hijo es el centro, la corporificación, y la manifestación; Dios el Espíritu es la realidad y la realización; y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa—vv. 1, 4-5, 26.
- C. El organismo del Dios Triuno en Juan 15 es el Dios Triuno unido, mezclado, e incorporado con Su pueblo escogido, redimido y regenerado—14:20.
- D. La meta de la economía de Dios es una incorporación divino-humana agrandada y universal del Dios consumado con sus creyentes regenerados.

II. Como la vid verdadera, Cristo es el centro de la operación de Dios en el universo—v. 1; Col. 1:15-18; 2:9; 3:4, 11:

- A. El universo entero es un viñedo, y centrado en este viñedo es la vid verdadera, el cual es Cristo el Hijo; todo lo que Dios el Padre es y tiene es para este centro, está corporificado en este centro; y es expresado a través de este centro—Jn. 15:1; 1:18; 3:35; 16:15; 17:10.
- B. La vid verdadera—el centro de la operación de Dios en el universo – es para la propagación y multiplicación de vida—15:5, 8, 16:
- C. Propagar la vida equivale a extenderla ampliamente y multiplicar la vida equivale a reproducirla—10:10; 12:24; 15:16.
- D. Cuando la vida de la vid se expresa por medio de los pámpanos en su propagación y multiplicación, el Padre es glorificado, debido a que lo que el Padre es en las riquezas de Su vida se expresa en la propagación y la multiplicación de la vid; esto es la glorificación del Padre—vv. 4-5, 8.

III. Necesitamos llegar a una comprensión plena del hecho de que somos pámpanos de la vid universal—Jn. 15:2, 4-5

- A. Hemos llegado a ser pámpanos de la vid, miembros de Cristo, mediante la ramificación de la vid; cuando creímos en el Señor Jesus, Él se ramificó dentro de nosotros—3:15.
- B. Ser un pámpano significa que Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Col. 3:4.
- C. Cristo como la vid hace todo por medio de Sus creyentes como los pámpanos; sin Él nada podemos hacer, y sin nosotros Él nada puede hacer; lo necesitamos a Él, y Él nos necesita a nosotros—Jn. 15:4-5.
- D. Nuestro destino como pámpanos de la vid universal es llevar fruto para la glorificación del Padre; este destino asignado por Dios es cumplido mediante la práctica de la

manera ordenada por Dios de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Jn. 15:16.

IV. Como pámpanos en la vid, necesitamos permanecer en la vid—Jn. 15:4-5:

- A. Estar en el Señor es una cuestión de unión; el permanecer en el Señor es una cuestión de comunión—1 Co. 1:9, 30.
- B. Nuestro permanecer en el Señor como la vid depende de que veamos una visión clara que somos pámpanos en la vid; una vez de que veamos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener nuestra comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2; Himno #262.
- C. Permanecemos en Cristo como la vid al vivir en nuestro espíritu mezclado—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17.
- D. Aparte de la vid, somos nada, tenemos nada, y podemos hacer nada—Jn. 15:5b.
- E. Solamente cuando el pámpano permanece en la vid puede la vid ser todo en ellos.

V. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a Si mismo a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer su morada con nosotros para nuestro disfrute; esta morada es la morada mutua, en el cual el Dios Triuno mora en nosotros y nosotros moramos en Él—v. 23.
- B. Cuanto más amamos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estamos en Su presencia, más disfrutaremos todo lo que Él es para nosotros—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

VI. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al interactuar con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra para el momento que es Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:

- A. Por la palabra escrita y externa tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso; y por la palabra interna y viviente experimentamos al Cristo que permanece en nosotros y tenemos la presencia concreta del Señor—Ef. 5:26; 6:17-18.
- B. Si permanecemos en la palabra escrita y constante del Señor, Sus palabras vivientes y para el momento habrán de permanecer en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.

VII. El permanecer en el Señor como la vid verdadera es permanecer en Su amor—Juan 15:9-10:

- A. Un mandamiento nuevo os doy: “Que os améis unos a otros, como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.”—Jn. 13:34-35:
 - 1. Si nos amamos los unos a los otros, no hay necesidad de decirle a la gente que somos discípulos del Señor; la gente del mundo se dará cuenta de esto.
 - 2. Si no nos conocemos unos a otros, no nos podemos amar; cuanto más nos conozcamos en la debida forma, más nos amaremos unos a otros.
- B. “Este es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado...Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.”—15:12, 17 y nota de pie 1:
 - 1. Esto es amarnos unos a los otros en la vida del Señor, la vida divina, en el amor del Señor, y en su comisión de llevar fruto.

2. La vida es la fuente, amor es la condición, y llevar fruto es la meta; si todos nosotros vivimos por medio de la vida del Señor como la fuente, en el amor del Señor como la condición, y para llevar fruto como la meta, seguramente nos amaremos los unos a los otros.

C. “Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal”—Ro. 12:10a

VIII. Oraciones efectivas son el resultado de nuestro permanecer en el Señor como la vida y de Sus palabras permaneciendo en nosotros—Jn. 15:7:

- A. La oración es el hombre cooperando y colaborando con Dios, permitiéndole a Dios expresarse a través del hombre para así cumplir Su propósito; una persona que ora cooperará con Dios, trabajará juntamente con Dios y permitirá a Dios expresarse a Sí mismo y Su deseo dentro de él y a través de él—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17:
 1. La oración es el fluir entre el hombre y Dios y el contacto mutuo entre el hombre y Dios.
 2. Necesitamos esta clase de oración que nos pone en contacto con el Señor, oración que nos hace ser uno con Él en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
- B. Cuando permanecemos en el Señor, y Sus palabras permanecen en nosotros, habrá un deseo en nosotros que proviene de Sus palabras—Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14-15:
 1. Nosotros tocaremos el sentir del Señor y entenderemos Su intención; y espontáneamente tendremos Su deseo dentro de nosotros.
 2. Su deseo será nuestro deseo, lo que Él quiere será lo que queremos, y oraremos conforme a este deseo.
 3. El Señor responderá este tipo de oración porque son el resultado de nuestro permanecer en el Señor y de Sus palabras permaneciendo en nosotros.

IX. La vida cristiana es una vida de permanecer en el Señor—1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15:

- A. En cuanto permanezcamos en Cristo, las otras experiencias normales de la vida cristiana vendrán automáticamente; nuestra única necesidad es permanecer en el Señor—Jn. 15:4-5:
 1. Es en y por medio de permanecer que tenemos la genuina santidad, espiritualidad, y victoria sobre el pecado, el mundo, Satanás, nuestra carne, y el yo; es en y por medio de permanecer que llegamos a ser prácticamente miembros del Cuerpo de Cristo; y es en y por medio de permanecer que vivimos la vida cristiana y la vida de iglesia normal.
 2. Cuando permanecemos en la vida, no tenemos problemas, porque somos uno con el Hijo de Dios, quien a vencido todo enemigo y a lidiado con todo lo negativo; cuando permanecemos en el Señor, no nos falta nada, no necesitamos hacer nada más que disfrutar lo que Él a realizado, porque todo lo que Él ha realizado llega a ser nuestra experiencia cuando somos uno con Él.
- B. “El permanecer—la mejor bendición; / Cada día mantén dulce comunión con Él. / Permaneciendo, Él y nosotros en unión somos uno / En una comunión constante la barreras desaparecen”—The Collected Works of Witness Lee, Bible Notes & Hymns, vol. 4, p. 443.